

Tras las huellas de la subjetividad

*Silvia Radosh Corkidi**

Les enseño que Freud descubrió en el hombre el peso y el eje de una subjetividad que supera a la organización individual, en tanto que suma de las experiencias individuales, e incluso en tanto que línea del desarrollo individual. Les doy una definición posible de la subjetividad formulándola como un sistema organizado de símbolos, que aspiran a abarcar la totalidad de una experiencia, animarla y darle su sentido. ¿Y qué es lo que estamos tratando de realizar, sino una subjetividad?

LACAN

*La sombra de mi alma
huye por un ocaso de alfabetos,
niebla de libros
y palabras
¡La sombra de mi alma!*

GARCÍA LORCA

ES ASÍ COMO me enfrento a un texto importante, que nos enrostra con categorías complejas, que requieren de hondas reflexiones y varias lecturas; el propio título tan poético (propio de la subjetividad), y la hermosa ilustración de la portada, perteneciente a la creación de una de las maestras de la metáfora en la pintura: Remedios Varo.

La presentación de este libro ya ha sido realizada en el excelente prólogo de Raymundo Mier, quien de entrada nos presenta un poema

* Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

de Borges, con lo que nos ilustra, este ¿quién soy? de forma asombrosa; este prólogo además de ser riguroso y profundo, es francamente poético:

Hay en nuestra reflexión una alianza anómala, aunque ineludible, entre la pregunta por la identidad de cada hombre y el enigma de la fuerza que nos vincula a los demás y al mundo. Esa pregunta por la identidad adquiere muchos rostros: la memoria y el augurio, el adormecimiento y los deseos,... el deseo de ser como otros... modelarse... enfrentarse con las imposibilidades... con el fantasma propio, con la finitud... condenado a atestiguar el conflicto entre su necesidad de inteligibilidad y el eclipse y fatiga de sus capacidades.

Raymundo nos presenta la historia “de esas tensiones que dan forma a la visión de nuestra identidad... historia que es casi una marea de espectros, una esfera de voces sin contorno..”. Con lo cual realiza un importante recorrido, que dejo de citar para que ustedes se recreen leyéndolo e instruyéndonos. Sólo quisiera preguntarte, para comprender tu posición, ¿cuáles son tus desacuerdos con los planteamientos de Lourau en el *Análisis Institucional*?

Me debatía cómo continuar; comentar autor por autor; dar una visión general o ¿ambas posiciones? Me parece un alto compromiso, pues como ya lo anotaba, está realizado por Raymundo, por lo que sólo marcaré algunas interrogantes que me surgieron frente a la lectura y que tal vez colaboren al debate; no sin antes recomendar ampliamente la lectura completa del texto; que sin duda, aporta una seria y profunda reflexión en el tema tan complejo de la subjetividad.

Del artículo de Isabel Jáidar “Por los senderos de la subjetividad”, resalta una batalla contra lo cuadrulado, cronometrado, fijado, absoluto, verdad total. Se desprende que la subjetividad es “una” (“mi”, diría yo) *manera de leer la realidad, una manera de construirla, dependiendo del contexto socio-político-económico. Un señalamiento importante: Subjetividad, “paradigma que se hereda de la filosofía y que se inicia con la reflexión epistemológica acerca del sujeto de conocimiento y el objeto cognoscible... el sujeto cognoscente es sujeto y objeto de*

conocimiento. Ahora las interrogantes, que tal vez no tengan respuesta certera, sin embargo, las enuncio, a manera de pensar juntos:

1. ¿Desde la Psicología Social seremos capaces de generar transformaciones sociales; o eso sería posible, articulado con otros campos de lucha? (p.36)
2. Cuando Isabel habla de “fuerzas internas y subjetivas”, pienso que se refiere a fuerzas inconscientes, si es así, ¿por qué no llamarlas inconscientes en lugar de internas?
3. El acentuar que la cualidad de la subjetividad es simbólica, dejaría tal vez fuera, los registros imaginario y real. Cuestión que tú misma citas en la definición de lo simbólico; entonces, ¿no convendría enunciar que en la subjetividad, participan los tres registros?
4. No me quedó nada claro qué significa: ¿“un ordenamiento lógico de los significados de la realidad social”? (p.46)
5. Tampoco comprendí el planteo de que “pasar del significante al significado, daría significado o existencia al corpus teórico”, pues por la cadena de significantes, cabalgan diversas significaciones, que no sé si llevan a un significado concreto.

Por último se aprecia una gran defensa de la formación de psicólogos, desde esta apoyatura, cosa con la que concuerdo ampliamente.

El trabajo de Lilia Esther Vargas: “La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad”, problematiza, lo que el título mismo indica, lo cual me parece importante de pensar, aunque no por ello —pienso— se excluye la subjetividad del sujeto; pienso que si hablas de subjetividades distintas, también estás tratando de la subjetividad del sujeto. Mencionas diferentes concepciones del sujeto a partir de diversos referentes teóricos y, planteas que habría que estudiar al sujeto y la subjetividad de otra manera.

1. ¿De cuál manera?
2. ¿Esa otra manera, excluiría la noción psicoanalítica de ser sujeto-no sujeto, que resulta paradójico? Porque pienso que somos paradójicos

y eso nos define; somos escisión, desconocimiento, descentramiento del sí mismo; pero también y al mismo tiempo somos ese sujeto que habla, que actúa, que trabaja y crea, pienso que todo eso define al sujeto; ¿Tú no lo piensas así?

El texto de Lidia Fernández: “La subjetividad: opaco objeto de conocimiento”, a pesar de que efectivamente es “opaco”, nos da algunos caminos luminosos entre tantas oscuridades. Enfatiza el “desterrar la socorrida posición neutral del estudioso de lo social o de lo psíquico”. Se hace evidente la experiencia y estudio de muchos años de Lidia, en la claridad de sus propuestas metodológicas, en la investigación de las ciencias sociales; señala algo muy necesario; los ejes fundamentales del trabajo son: “la problemática del sujeto y la construcción de la subjetividad”. Ofrece una reflexión importante:

... nuestro objeto de estudio será siempre un objeto situado, que contempla **un desde dónde** (en qué lugar y qué momento histórico); **desde quién** (donde trabajamos la implicación); y **para quién**. Es decir, hay una interlocución con el campo y es necesario incluir en el análisis es interdiscursividad.

Yo añadiría, más bien explicitaría, pues está implícito en el texto, que en el para quién, se abren varias líneas de reflexión: “el campo”; la o las instituciones a las que se dedica el trabajo; y el ó los interlocutores imaginarios.

“Esto (dice Lidia), pone en primer plano el problema de la significación y por consiguiente la interpretación de la misma”. El “pivote central del trabajo académico” es:

- El planteamiento del problema de investigación.
- El lugar desde donde se piensa.
- La implicación del investigador.

Todo el artículo contiene una gran riqueza, donde no sólo lo pienso como guía para nuestros alumnos-investigadores, sino para los propios

asesores (yo, entre otros) de esos alumnos. Por ejemplo, nos habla del riesgo de no tener claras las preguntas; “el riesgo de caer en un subjetivismo extremo que sólo da cuenta del vínculo particular que pudo establecer con el campo”; y por último: “el mundo imaginario del investigador pasa a ocupar a veces el lugar central del trabajo”.

El artículo de José Perrés: “La categoría de subjetividad, sus aporías y encrucijadas: apuntes para una reflexión teórico-epistemológica”, como siempre interesante y muy riguroso, tal como el título lo indica. Excelente el epígrafe de Castoriadis con que lo inicia; coincido plenamente en “la nebulosa” que implica pensar al sujeto. Nos ofrece un cuidadoso recorrido acerca de los “pares antitéticos”: “objetividad y subjetividad”; “la subjetividad y el para sí”; “la subjetividad y el psicoanálisis”; y algunas teorías psicoanalíticas sobre la noción de sujeto. Nos aporta también la necesidad de seguir reflexionando en todo ello al enfrentarnos con el gran tema de la subjetividad. Ahora expondré las interrogantes que me sugieren algunos de sus planteamientos:

1) Muy problemáticamente cada persona tiene una interpretación particular (desde su subjetividad) de la encantadora y también sobrecogedora película de Woody Allen: *Zelig*. Polemizo con Piaget (??) y con José, de que se pueda encontrar una subjetividad sin sujeto, como tampoco un sujeto sin subjetividad. Como yo lo entiendo, la preocupación del personaje-paradigma *Zelig*, es con tal de no ser nunca rechazado y siempre aceptado, y de esa forma transformarse en lo que los otros son, esa es precisamente parte de su subjetividad. No puedo evitar traer una cita de Freud, que según yo, lo ejemplifica:

Ahora vemos al Yo en su potencia y en su endeblez... vemos a este mismo Yo como una pobre cosa sometida a tres servidumbres y que en consecuencia, sufre las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del ello y de la severidad del super Yo... Con su posición intermedia entre ello y realidad sucumbe con harta frecuencia a la tentación de hacerse adulator, *oportunista y mentiroso, como un estadista que aún teniendo una mejor intelección*

de las cosas, quiere seguir contando empero, con el favor de la opinión pública. (El Yo y el Ello, pp. 55, 56, 57.)

- 2) Me surgen dudas acerca de la definición de Castoriadis, que nos ofreces, sobre la subjetividad: “la subjetividad humana caracterizada por la reflexividad (que no es lo mismo que el simple ‘pensamiento’) y por la voluntad o capacidad de acción deliberada en el sentido pleno de este término”. Pienso que esta última parte habla de un sujeto más libre, más autónomo, pero tengo la impresión que eso no define su subjetividad; puede haber fuerte capacidad reflexiva y poca capacidad de acción, ¿ó no?
- 3) Planteas que el Yo de Lacan no se basa ni abarca la riqueza del Yo de Freud, ya que su única función –en Lacan– sería la del desconocimiento, función sólo imaginaria y que además lo tiñe con “fuerte y reductora connotación devaluatoria”. Pienso que ese Yo de Lacan es el Yo consciente, el Yo mentiroso (*moi*), (como lo dice Freud y como lo actúa Zelig), que se ve asaltado y frecuentemente espantado, por sus lapsus (por ejemplo), y se siente ajeno, extraño a ese “otro” que lo enunció. Freud citando a Groddeck (inspirador del concepto “ello”) “insiste en que lo que llamamos nuestro ‘Yo’, se comporta en la vida de manera esencialmente pasiva y –según su expresión somos vividos por poderes ignotos, ingobernables”. Y Lacan anota: *El inconsciente escapa por completo al círculo de certidumbres mediante las cuales el hombre se reconoce como Yo. Es fuera de este campo donde existe algo que posee todo el derecho de expresarse por Yo (Je), y que demuestra este derecho en la circunstancia de ver la luz expresándose a título de Yo (Je). Lo que en análisis viene a formularse cómo, hablando con propiedad, el Yo (Je), es precisamente lo más desconocido por el campo del Yo (moi)..... El inconsciente es ese sujeto ignorado por el Yo, desconocido por el*
- 4) *yo... cuando Freud trata sobre el proceso primario está hablando de algo que posee un sentido ontológico y que él llama el núcleo de nuestro ser... El núcleo de nuestro ser no coincide con el Yo... igual se intenta restaurar la unidad... dos imágenes diferentes en una sola. (El Yo en*

la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Seminario 2; pp. 72, 73.

- 5) Un desacuerdo: No pienso para nada que en el dispositivo teórico de la teoría psicoanalítica no se encuentren la dimensión del poder o los poderes; por el contrario, es tema siempre presente en Freud y Lacan (por nombrar sólo algunos temas: el Padre de la Horda Primitiva; el Amo y el Esclavo; la Obediencia A posteriori; etc.). Y en esta misma línea no estoy tampoco de acuerdo con que en el diván no se escucha al sujeto social..., insisto en que el sujeto psíquico, es un sujeto social. Vuelvo a una cita de Lacan: *Las palabras fundadoras, que envuelven al sujeto, son todo aquello que lo ha constituido, sus padres, sus vecinos, toda la estructura de la comunidad; que lo han constituido no sólo como símbolo, sino en su ser.* (p.73)

El trabajo de Margarita Baz: “La Dimensión de lo Colectivo: Reflexiones en Torno a la Noción de Subjetividad en la Psicología Social”, nos ofrece un excelente desarrollo conceptual, que a mi parecer, va aclarando una serie de incertidumbres; si bien remarca que *su visibilidad e insistencia (de la subjetividad) hacen sospechosa su aparente transparencia y obviedad; vale la pena dejar que nos interrogue, sacudir la familiaridad que la recubre y repensar las apuestas teóricas.* Y esto es precisamente lo que logra cuando nos marca la “tensión” que produce el término “subjetividad colectiva”, a la lógica del sentido común, que atribuye “la subjetividad a lo individual y lo colectivo a lo social”. *El acercamiento a la noción de subjetividad colectiva —y al campo de la Psicología Social en su conjunto— hereda la tensa e irresuelta problemática de la relación entre lo singular y lo colectivo, lo individual y lo social, o estructuras psíquicas y estructuras sociales; como quiera que se exprese la inquietud por planos diferenciados de la actividad humana.* Me parece importante cómo define la subjetividad colectiva: *... aquellos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas, y algo que subraya es que ello incluye las categorías de historia, deseo, inconsciente, el deseo sí, desde una noción psicoanalítica, pero también como metáfora de la condición subjetiva: la errancia,*

la búsqueda, la vocación por los bordes y por las grietas. Asimismo, nos proporciona reflexiones acerca de qué es un grupo; una institución; un dispositivo; en fin, dejaré de citarla, para que la lectura de este libro, también tenga sorpresas para ustedes.

Por último, deseo contarles que el final del libro nos ofrece un regalo: algunos fragmentos de la querida Graciela Rahman, exponente paradigmática de la subjetividad por su capacidad poética y metafórica:

No puedo contestarme desde lo obvio, porque nada de la subjetividad humana es obvio (...) Imagino (...) un canasto de hilos, del cual va sacando algunos, los combina, cortando aquí y allá, haciendo nudos, construyendo una trama, una textura, un texto, porque los hilos que (...) teje son palabras.